

Comercio e Integración

Las cadenas de valor en la Argentina. Claves para su desarrollo

Por **Alejandro Mayoral**

Edición 03 | Abr 23



Presentación

Alejandro Mayoral nos presenta una radiografía de nuestras exportaciones según los distintos complejos productivos y destinos de los mismos. A partir de esa situación resalta el potencial que se encuentra trabado por malas políticas, excesivas regulaciones y, principalmente, un marco macroeconómico totalmente adverso. Más allá del diagnóstico, Alejandro termina señalando donde se encuentran nuestras potencialidades y nos muestra la dirección que debería tener una agenda de reformas necesarias y fundamentales.

Federico Ignacio Poli
Director de Sistémica



Por Alejandro Mayoral

Especialista en comercio internacional y finanzas

En estos últimos años se observa un proceso de desaceleración de la globalización, que estaba caracterizada por un mayor crecimiento del volumen total de exportaciones de bienes y servicios mundiales con relación al PIB. Existen varios factores que interactúan en la explicación de este proceso: el surgimiento y la dinámica de China, a principios del siglo XX, como jugador en la economía y comercio mundial, que ha generado un cambio en la geopolítica mundial; el shock de coronavirus; los conflictos entre China con los Estados Unidos con relación a temas relacionados con la propiedad intelectual, el crecimiento del comercio y desarrollo tecnológico; la guerra entre Rusia y Ucrania, con efectos sobre los precios de los alimentos y de la energía. Los aspectos señalados se llevan a cabo en un contexto de significativo avance tecnológico y políticas ambientales que irán modificando la matriz energética y las funciones de producción y comercialización.

Geopolítica e Inversiones

Otro aspecto que viene gravitando en forma importante radica en cambio registrado en el comportamiento de las inversiones externas directas (IED). En tal sentido, si se considera el período de 2015 - 2022, se manifiesta una tendencia decreciente del flujo de inversiones en la región asiática, excluida China y hacia China, mientras que la tendencia es creciente respecto de los Estados Unidos y Europa.

La geopolítica está gravitando sobre el comercio y las inversiones, que desata los procesos de reshoring y nearshoring. Ello implica un cambio en las cadenas de valor globales, a partir de un enfoque que tiende a la consolidación de los bloques económicos.



Esta situación, genera una oportunidad para economías emergentes y en desarrollo, también tiene sus efectos negativos. Sobre este aspecto de fragmentación de la inversión, algunos trabajos de organismo internacionales señalan que habrá efectos negativos sobre la producción, a partir de la restricción en la diversificación de las inversiones, los problemas de costos de aprendizaje y la reducción de la competitividad. De concretarse este proceso se estima que la producción mundial se reducirá en un 2 %.

En el caso de algunos países, podrán permanecer abiertos a diferentes bloques geopolíticos, podrán disfrutar de los beneficios de inversión redirigida, pero es probable que tales beneficios sean, al menos parcialmente, compensados por los efectos de contagio de una demanda externa más débil. Por otra parte, en un mundo fragmentado y con tensiones geopolíticas, los inversores pueden tratar que las economías no alineadas se sientan obligadas a elegir uno u otro bloque en el futuro, y tal incertidumbre podría intensificar las pérdidas.

La tendencia de la geopolítica lleva a un crecimiento de los acuerdos regionales, y también, a un cambio en los proveedores de las cadenas de valor mundiales, cuyos centros se encuentran en los Estados Unidos, Alemania, Japón y China. Se estima que el crecimiento del reshoring y el nearshoring puede mejorar las exportaciones a los Estados Unidos, principalmente, a la región de America Latina y el Caribe (ALC) y a la UE, en base a la mayor integración.

Se considera que la nueva división internacional del trabajo se daría entre *headquarter* y *factory economies* (Baldwin, 2011). Las economías desarrolladas y algunas pocas del Este Asiático conforman la primera categoría, y el resto de los países emergentes, salvo alguna excepción, la segunda categoría en base a bajos costos laborales (o disponibilidad de recursos naturales en ciertos casos).

Los destinos por regiones muestran que el 26,2% del valor de las exportaciones del año 2022 fue a la región asiática, correspondiendo a China el casi 35%. Se debe destacar la importancia creciente de la India como destino. La mayoría de los bienes exportados a esta región es de origen agroindustrial.

La región del Mercosur representó casi el 18% de las exportaciones y si se suma Chile y el resto de ALADI se alcanza el 28% aproximadamente. En tal sentido las ventas en el Mercosur se focalizan en la cadena automotriz, el petrolero petroquímico y la del trigo, se pueden considerar en el resto de ALADI, soja y maíz.

A América del Norte (USMCA) se dirigió el 10% de valor de las exportaciones, destacándose las ventas en el complejo petrolero petroquímico y en oro y plata, en menor medida productos de la cadena automotriz, soja, girasol, carne y cueros y productos de la pesca. Las exportaciones a la UE representan el 12% concentrándose principalmente en soja, carne y cuero, productos petroleros, petroquímicos, pesca, girasol, oro y plata.

**Exportación por grandes rubros y por usos económicos. Año 2021
2022. Variaciones porcentuales**

	Exportaciones		
	Año 2022	Año 2021	Variación
	Millones de US\$		%
Total anual	88.446	77.934	13,5
Productos primarios (PP)	23.868	21.809	9,4
Manufacturas de origen agropecuario (MOA)	33.119	30.929	7,1
Manufacturas de origen industrial (MOI)	23.061	19.913	15,8
Combustible y energía (CyE)	8.398	5.284	58,9

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (ICA)

Exportación		
País	Millones de USD	Participación %
Brasil 	12.665	14,3%
China 	8.022	9,1%
EEUU 	6.675	7,5%
Chile 	4.938	5,6%
India 	4.555	5,2%
Países Bajos 	3.570	4,0%
Vietnam 	3.230	3,7%
Perú 	2.444	2,8%
Indonesia 	2.112	2,4%
Corea del Sur 	2.020	2,3%
Resto	38.215	43,2%
Total	88.446	100%



Cadenas con potencial a desarrollar

Como se puede advertir la mayoría de las cadenas de valor exportadoras desempeñan básicamente su actividad en el país, con excepción de la automotriz. La participación de las cadenas de valor argentinas en las globales es baja, si bien se puede considerar la oportunidad de desarrollar actividades en el proceso de friendshoring. Es decir, si cruzamos nuestro potencial productivo con lo definido en las políticas de Estados Unidos respecto de relocalización, que buscan construir cadenas de oferta resilientes, revitalizar la industria manufacturera y empujar un crecimiento de amplia base productiva (Casa Blanca, 2022), debemos dejar de lado pretensiones tales como las de los semiconductores y focalizarnos en el desarrollo de las cadenas de valor estratégicamente priorizadas. El foco podría darse en el desarrollo de eslabones en cadenas donde ya tenemos capacidades adquiridas como **la minería, la energía, la forestal, el turismo, la pesca, la biotecnología, la industria del conocimiento y la química.**

En el caso de los bienes agroindustriales, los mercados externos constituyen la fortaleza de las ventas. En general se trata de sectores con capacidad de producción que supera holgadamente al consumo interno, lo cual posiciona al país como exportador. Es importante destacar los sectores afines y de apoyo a las cadenas, por cuanto en la actividad agroindustrial, automotriz y energética, permiten conformar clúster competitivos. Una mayor apertura económica tiene efectos positivos sobre la manera de gestionar las empresas y sobre las decisiones relacionadas con cursos de acción referidos a la planeación estratégica y su implementación

Eje en las mejoras de competitividad

Para desarrollar estas cadenas productivas se deberían cumplir algunos requisitos básicos: estabilidad macroeconómica e institucional; clima de negocios; mayor apertura: la existencia de acuerdos de libre comercio con mercados claves; desarrollo del mercado de crédito y de capitales; adecuada capacidad productiva y disponibilidad tecnológica; existencia dinámica de innovación: capital humano y costos competitivos; políticas públicas de impacto directo; fuentes renovables de energía en la matriz de producción; acceso físico en términos competitivos (transporte y energía); y marcos



de política que proveen incentivos fiscales y aduaneros para las actividades de exportación.

Podrá destacarse que las cadenas de valor que exportan actualmente ubican su competitivas sobre la base de factores que implican fortaleza en los siguientes recursos: humanos, físicos, conocimientos. Pero la competitividad se encuentra limitada por problemas de financiamiento e infraestructura. Por otra parte, el mercado interno actúa como pulmón de algunas cadenas, particularmente de las Pymes no agroindustriales, no muy competitivas, pero que cuenta con protección respecto de la oferta importada. Aquí se debería trabajar en el aumento de su productividad y escala.

Con respecto a las inversiones, particularmente la IED, se considera importante detectar e identificar cadenas de valor donde la Argentina puede mejorar su posicionamiento. Existen posibilidades de mayor inserción en las cadenas globales, a partir de la inversión en infraestructura, tecnología y logística, de muchas actividades, tales como agroindustria, forestación, energía, minería, pesca, automotores (particularmente utilitarios). Al respecto se considera conveniente establecer contacto con empresas extranjeras, a través de foros en los cuales participen inversores externos y empresarios nacionales, con el objetivo de mejorar las exportaciones, a partir del proceso de relocalización de inversiones.

En el mismo sentido, se pueden comenzar a encarar las reformas que menos costos políticos y sociales parecen revestir dentro de la paleta de transformaciones que deben llevarse a cabo y que significarían un avance significativo en la facilitación de la actividad productiva y comercial. Los cambios jurídicos y administrativos pueden, a veces, liberar las fuerzas productivas de un país. Dichas reformas son las legislativas en los ámbitos fiscal, administrativo, aduanero, cambiario, sin afectar grandes intereses ni la recaudación impositiva global. Esto es posible gracias a que las facilidades y simplificaciones operativas a lograr suelen ampliar la base imponible y mejorar manifiestamente las bases de desarrollo para nuevos emprendimientos e inversiones productivas que liberen el potencial productivo de Argentina.



Sistémica
Asesoramiento estratégico
y gestión para el desarrollo



Florida 375 2° PISO A
CABA, Argentina CP1005



contacto@spd.com.ar



spd.com.ar